

JESÚS, EL EJEMPLO SUPREMO DE HUMILDAD

Base Bíblica: Juan 13:12-17

Jn. 3:12 Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó su manto, y sentándose *a la mesa* otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.

15 Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

16 En verdad, en verdad os digo: un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis esto, seréis felices si lo practicáis.

Introducción. - En pocas congregaciones se practica el lavado de pies, pues se suele explicarlo como una cuestión simbólica. Sin embargo, las iglesias que practican este mandato en forma literal son dignas de admiración. Es un acto conmovedor. Uno debe ponerse de rodillas, echarse al piso y humildemente lavar los pies del hermano en actitud de siervo.

Los apóstoles lo habían llamado “*Maestro y Señor*”, sin tener en cuenta que no podría ser su Maestro a menos que primero fuera su Señor. Jesús señala un cambio en el orden de los títulos: Primero dice “*Señor*” (pues tenía el derecho de darles órdenes), y después entonces “*Maestro*” (tenía el derecho de instruir y enseñar). Una vez que deja en claro cuál es su identidad y confirma el derecho que tiene sobre la vida de sus seguidores, les da una ordenanza.

Jesús había acabado de lavar los pies a cada uno de los discípulos, y el lavamiento que menciona no se refiere a lavarse los pies por segunda vez esa noche. Jesús sabía que sería crucificado y volvería a su Padre, y también sabía que sus discípulos pronto necesitarían ser lavados otra vez. De manera que les ordenó lavarse los pies mutuamente y ese llamamiento se hace extensivo a nosotros.

¿Qué significa lavarnos los pies los unos a los otros? Significa ayudarnos mutuamente a caminar en la luz de Dios. Significa que en actitud de siervo ministraremos al hermano en Cristo que se ha ensuciado o se ha contaminado. Cuando advertimos que está deslizándose en el error, debemos acercarnos con mansedumbre y decirle: “Creo que estás en peligro, que el diablo te está atacando, que te estás dejando llevar por la carne. En honor a mi deber, y si me lo permites, quiero lavarte los pies en forma simbólica.”

No necesitamos ir lejos para encontrar pies que necesitan ser lavados, hermanos que necesitan ir al Señor y purificarse. Sin embargo, aunque esto no implica ir por el mundo en busca de almas contaminadas, si tomamos en serio el mandamiento, seremos sensibles a lo que los otros sientan, prestaremos atención a las señales verbales y a las no verbales, y dejando de lado los juicios previos trataremos de descubrir cómo ayudar a la otra persona.

Por otra parte, si tuviéramos la costumbre de practicar literalmente el lavamiento de pies a amigos y hermanos, sería mucho más fácil acercarnos a ellos y señalar los errores en su vida puesto que primero habremos mostrado humildad físicamente.

Jesucristo dejó su ejemplo y nosotros no somos superiores a Él, de modo que también debemos hacerlo. Debemos imitar su ejemplo no sólo en forma literal sino también simbólica, ayudando a los demás en amor.

Conclusión. - El Señor reserva una felicidad y una bendición muy especiales a quienes obedecemos y practicamos este mandato. Cuando alguien viene a exhortarnos y nosotros lo recibimos en el nombre del Señor Jesús, hay purificación y el resultado es bendición para los que nos rodean.

¿Por qué, entonces, no nos “lavamos los pies” más seguido? Es fácil vivir en completa indiferencia para con los demás: “No quiero meterme en la vida de esa persona. Si lo hago tal vez me acusen de entremetido.” O tal vez cuando preguntamos a alguien cómo está, la persona responda que bien, pero en nuestro interior sabemos que no es una contestación sincera. No obstante, en lugar de animarla a que abra su corazón y vaya al Señor, a menudo preferimos conversaciones triviales o simplemente el silencio.

Causamos gran daño cuando advertimos que alguien está sufriendo o no tiene paz y aun así respondemos con indiferencia y pasividad.

Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Se es sensible a las necesidades de los demás? (*Filipenses 2:3-4*)

¿Por qué existen diferencias sociales? (*Santiago 2:1-4*)

¿Tendremos todos el mismo valor para Dios? (*Efesios 6:5-9*)

¿La gente rica, muestra humildad en su conducta? (*1Timoteo 6:17*)

¿A qué conduce el amor al dinero o a las riquezas? (*Eclesiastés 5:10*)

¿Se práctica la ayuda mutua en nuestra sociedad? (*Hebreos 13:16*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Te consideras una persona sencilla y humilde? (*Mateo 11:29*)

¿Tus logros económicos o profesionales te han hecho mejor persona? (*Santiago 5:1-6*)

¿Tus amigos, compañeros de trabajo y vecinos lo pueden atestiguar?

¿Has o te han lavado los pies cómo lo dijo Jesús?

¿Estarías dispuesto a lavar los pies de tus amigos cristianos?